

OBJETOS QUE EMOCIONAN

Testigos materiales del conflicto en América Latina

OBJETOS QUE EMOCIONAN

Testigos materiales del conflicto en América Latina

Ana María Forero Angel
Andrés Góngora
(Edición académica)

OBJETOS QUE EMOCIONAN

Testigos materiales del conflicto en América Latina

Ana María Forero Angel y Andrés Góngora

(Edición académica)

La edición de este libro es un proyecto en conjunto con la Universidad de los Andes de Colombia.

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Primera edición abril 2024

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-480-7

ISBN libro digital: 978-956-357-481-4

Coordinador colección Antropología
Enrique Antileo

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Elba Peña

Diseño de portada
Francisca Toral

Imagen de portada: Remington. Máquina de escribir incinerada en la toma del Palacio de Justicia que perteneció a José Antonio Salazar Cruz. Ca. 1985. Museo Nacional de Colombia.
Donada por José Antonio Salazar Cruz, octubre de 2003.



Grupo de
Editoriales
Universitarias
AUSJAL

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Contenido

Lista de recursos gráficos

9

Prólogo

Jaime Humberto Borja Gómez

13

Introducción

Ana María Forero Angel y Andrés Góngora

19

PRIMERA PARTE

Materialidades, emociones y confrontaciones

1. Narrativas del derrumbe: la ruina de la Basílica del Salvador,
Santiago, Chile

Francisca Márquez y Gabriel Espinoza

35

2. La huella material del estallido social en Temuco, Chile:
una etnografía arqueológica

*Henrik B. Lindsoug, Wladimir Martínez C., Sebastián Ponce A.,
Morelia Mora y Yarlin Norambuena R.*

63

3. Materialidades y afectividades en disputa
en torno a un cuerpo de agua ausente

Ariana Mendoza Fragoso

87

4. “Lo que guardan las taperas”: restos de violencia tras
el desalojo de 1937 en Boquete Nahuelpan

Ayelen Fiori

121

5. Indagaciones etnográficas sobre las prácticas, sentidos
y sentires en torno al cadáver de Marcos O.

Lucía Ríos

143

SEGUNDA PARTE

Violencia, memorias y espacios museales

6. Experiencias, encuentros y emociones: las piezas etnográficas del ICANH en el Museo Nacional de Colombia
Yaid Ferley Bolaños
179
7. La violencia en los muros: la situación de las mujeres durante la represión política en los pueblos del interior de la provincia de Tucumán, Argentina (1975-1983)
Costanza Cattaneo y Bruno Salvatore
211
8. La memoria digital de las experiencias de exterminio:
El Campito, Argentina
Virginia Vecchioli, Diego Higuera Rubio, Martín Malamud y Diego Cagide
229
9. El espíritu de la tragedia: narrativa y emociones en la exposición fotográfica “El testigo”
Nicolás Fernando Carranza Pulido
257
10. O Mural dos Heróis e a Sala das Caveiras: a construção de uma “tradição” militar e bélica
José Douglas dos Santos Silva
277
11. Objetos abyectos: narrativas en disputa en el Museo Histórico de la Policía Nacional de Colombia
Ana María Forero Angel y Andrés Góngora
297

Sobre los autores

333

Lista de recursos gráficos

1. NARRATIVAS DEL DERRUMBE: LA RUINA DE LA BASÍLICA DEL SALVADOR, SANTIAGO, CHILE

- Fotografía 1.1. La Basílica y el terremoto • 41
- Fotografía 1.2. El vecindario desde el interior de la Basílica • 44
- Fotografía 1.3. Multitudinario funeral de Rodrigo Rojas de Negri • 46
- Fotografía 1.4. Jóvenes punks en la Basílica • 48
- Fotografía 1.5. Dádivas al Cristo del Sagrado Corazón, Basílica del Salvador • 52
- Fotografía 1.6. El Estado en la ruina patrimonial • 55

2. LA HUELLA MATERIAL DEL ESTALLIDO SOCIAL EN TEMUCO, CHILE: UNA ETNOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA

- Fotografía 2.1. Escena nocturna de manifestación • 64
- Mapa 2.1. Mapa de la zona cero y registro de la cultura material de la protesta durante el 21 de noviembre del 2019 • 67
- Fotografía 2.2. Mural “Hasta que la dignidad se haga costumbre” • 69
- Fotografía 2.3. *Collage* de fachadas con consignas que detallan el malestar social • 71
- Fotografía 2.4. Estatua de Pedro de Valdivia arrastrada por las calles de Temuco • 72
- Fotografía 2.5. Protesta en la plaza Teodoro Schmidt con el derrumbe de la estatua de Arturo Prat, y dos *chemamüll* • 73
- Fotografía 2.6. Marcha del 25 de octubre del 2019 • 75
- Fotografía 2.7. Manifestantes en la avenida Caupolicán • 76
- Fotografía 2.8. La materialidad de la protesta • 78
- Fotografía 2.9. Alegoría sobre las consecuencias de la violencia policial • 80
- Fotografía 2.10. Cuerpos humanos en bolsas • 81
- Fotografía 2.11. Calle Las Heras, Temuco • 82

3. MATERIALIDADES Y AFECTIVIDADES EN DISPUTA EN TORNO A UN CUERPO DE AGUA AUSENTE

- Fotografía 3.1. Ejido de San Cristóbal Nexquipayac, al fondo la construcción del proyecto aeroportuario • 88
- Mapa 3.1. Localización de los pueblos de la Costa Chica Texcocana • 89
- Fotografía 3.2. Ejido de San Miguel Tocuila • 90
- Fotografía 3.3. Ejido de San Salvador Atenco y el vecino polígono de construcción del aeropuerto • 92
- Fotografía 3.4. Romana sosteniendo tequesquite y romeritos recién recolectados • 93
- Fotografía 3.5. Ciénega de San Juan: los rastros del pasado lacustre rodeados por la ciudad • 103

**4. "LO QUE GUARDAN LAS TAPERAS": RESTOS DE VIOLENCIA
TRAS EL DESALOJO DE 1937 EN BOQUETE NAHUELPAN**

- Fotografía 4.1. Tapera, lote 5 • 122
Fotografía 4.2. Tapera de Castro • 123
Fotografía 4.3. Tapera, lote 4 • 125
Fotografía 4.4. Cimientos de piedra en el lote 5 • 127
Fotografía 4.5. Planta de paramela • 129
Fotografía 4.6. Antiguo camino de carro • 130
Fotografía 4.7. Vista desde lejos de una tapera del lote 4 • 132
Fotografía 4.8. Alambrado que atraviesa los lotes 4 y 5 • 133
Fotografía 4.9. Tapera de Emilio Prane, lote 4 • 137
Fotografía 4.10. Vista de dos tapers del lote 4 • 139
Mapa 4.1. Mapa de los lugares de memoria • 140

**5. INDAGACIONES ETNOGRÁFICAS SOBRE LAS PRÁCTICAS, SENTIDOS
Y SENTIRES EN TORNO AL CADÁVER DE MARCOS O.**

- Fotografía 5.1. Cara transversal del segundo sobre de morgue de Marcos O. • 156
Fotografía 5.2. Ficha de salida del cadáver de Marcos O. de la morgue
provincial de Córdoba • 157
Fotografía 5.3. Ficha de ingreso del cadáver de Marcos O. a la morgue
provincial de Córdoba • 157
Fotografía 5.4. Nota de la solicitud de la Policía de la provincia de Córdoba • 158
Fotografía 5.5. Nota del Poder Judicial de Córdoba • 159

**6. EXPERIENCIAS, ENCUENTROS Y EMOCIONES: LAS PIEZAS ETNOGRÁFICAS
DEL ICANH EN EL MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA**

- Fotografía 6.1. Edilma y Luna (hija) tejen e hilan para la vida • 182
Ilustración 6.1. Entrada a la Reserva Visible de la Colección Etnográfica del ICANH • 185
Fotografía 6.2. Bastón ceremonial emberá • 196
Fotografía 6.3. Corona-collar sikuani • 199
Fotografía 6.4. Corona sikuani • 200
Fotografía 6.5. *Nasa taaw*, chumbe del pueblo nasa • 203
Fotografía 6.6. *Tampalkuari* o *kuarimpoto* del pueblo misak • 205

**7. LA VIOLENCIA EN LOS MUROS: LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES DURANTE LA REPRESIÓN POLÍTICA
EN LOS PUEBLOS DEL INTERIOR DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN, ARGENTINA (1975-1983)**

- Fotografía 7.1. Inauguración de unos de los puestos estratégicos
en agosto de 1977 • 215
Fotografía 7.2. Contraste entre el estado del lugar en la actualidad y
durante el Operativo Independencia • 216

- Fotografía 7.3. El adoctrinamiento a los soldados • 217
- Fotografía 7.4. Detalle de la terraza de la torre de control • 219
- Fotografía 7.5. Inscripciones que forman parte del eje temático “Amorosos” • 220
- Fotografía 7.6. Emplazada en la torre de control • 221
- Fotografía 7.7. Inscripciones encontradas en Sargento Moya • 222
- Fotografía 7.8. Grafiti: “Compañía subordinación y valor para pinchar a todas las tucumanas. S01/58 VIAR LA INS M5” • 223
- Fotografía 7.9. Grafiti de Los Machos • 223

8. LA MEMORIA DIGITAL DE LAS EXPERIENCIAS DE EXTERMINIO: EL CAMPITO, ARGENTINA

- Fotografía 8.1. Actual camino de ingreso al ex-CCDTYE • 232
 - Imagen 8.1. Reproducción en 3D que muestra cómo era el camino antes de su destrucción • 233
 - Imagen 8.2. Imagen digital del arco y del portón de ingreso • 234
 - Imagen 8.3. Imagen digital de la sala de tortura • 235
 - Imagen 8.4. Imagen digital del galpón de confinamiento n.º 1 • 236
 - Imagen 8.5. Fachada del centro de comando del centro clandestino • 238
- Fotografía 8.2. Carátula de un expediente consultado en la sede judicial • 239
- Fotografía 8.3. Croquis de El Campito realizado a mano alzada por el sobreviviente Juan Carlos Scarpatti • 240
- Fotografía 8.4. Primer ingreso e inspección en Campo de Mayo • 241
- Fotografía 8.5. Nuevo ingreso e inspección de los sobrevivientes • 241
- Fotografía 8.6. Trinchera de excavación • 242
 - Imagen 8.6. Reconstrucción de El Campito con base en el croquis y las fotos aéreas • 242
- Fotografía 8.7. Reproducción del croquis realizado por un testigo protegido • 243
 - Imagen 8.7. Mapa de la entrada en la reconstrucción 3D • 243
- Fotografía 8.8. El sobreviviente Gregorio Díaz con Virginia Vecchioli • 245
- Fotografía 8.9. Comparación entre el croquis original de Gregorio Díaz y el croquis elaborado por Diego Higuera • 246
 - Imagen 8.8. Imagen digital de la zona descrita por Griselda • 247
 - Imagen 8.9. Interior del edificio donde se encontraba la “sala de situación” • 248
 - Imagen 8.10. Comparación entre la iluminación de la imagen borrador y la imagen final • 248
 - Imagen 8.11. Comparación entre el grosor de los árboles de la maqueta borrador y de la versión final • 249
 - Imagen 8.12. Interior del baño • 250
- Fotografía 8.10. Estado actual de Birkenau y de El Campito • 254

**9. EL ESPÍRITU DE LA TRAGEDIA: NARRATIVA Y EMOCIONES
EN LA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA “EL TESTIGO”**

- Fotografía 9.1. El cruce del primer umbral • 260
Fotografía 9.2. *La pietà* • 262
Fotografía 9.3. *La niña y la gallina* • 263
Fotografía 9.4. *Tierra callada* • 265
Fotografía 9.5. *Desaparición forzada* • 266
Fotografía 9.6. *Dolor* • 267
Fotografía 9.7. Desaparición forzada en Chile • 267
Fotografía 9.8. “No hay tinieblas que la luz no venza” • 269
Fotografía 9.9. *Afflicción* • 270
Fotografía 9.10. El público • 272
Fotografía 9.11. “Pongo mis manos en las tuyas” • 273

**11. OBJETOS ABYECTOS: NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL MUSEO HISTÓRICO
DE LA POLICÍA NACIONAL DE COLOMBIA**

- Fotografía 11.1. Sala de espera del MHPN • 309
Fotografía 11.2. Sala “Origen universal de las leyes” • 311
Fotografía 11.3. El Güecha • 313
Fotografía 11.4. Mochila wayúú y apoyos arqueológicos • 314
Fotografía 11.5. Traje de Juan María Marcelino Gilibert • 315
Fotografía 11.6. Murales de la maestra Graciela Gómez • 316
Fotografía 11.7. Sala “La plata y el crimen no pagan” • 319
Fotografía 11.8. Moto de El Arete • 320
Fotografía 11.9. Objetos de Pablo Escobar • 322
Fotografía 11.10. Objetos de agentes caídos • 325

Prólogo

Jaime Humberto Borja Gómez

Las emociones, parte integral de la condición humana, han sido objeto de reflexión desde la antigüedad. Desde entonces y en los diferentes momentos de la historia, la filosofía, la teología, los géneros narrativos de la gramática —como la lírica, el teatro o la poesía— han explorado el mundo de las experiencias emocionales. Estas han tenido tanta importancia, que incluso el objetivo de la retórica como arte para tratar los discursos era generar una reacción emocional, el *pathos*. El advenimiento de la racionalidad y con ella el método científico y la formación de las ciencias sociales y humanas les dieron un lugar diferente a las experiencias emocionales. En el siglo XIX, el positivismo enunciaba que la verdad reposaba en un relato aséptico, desvinculado de cualquier expresión sensible o sentimental: la objetividad era el resultado de desproveerse de las emociones. Este contexto planteaba una vieja dualidad con respecto al lugar que ocupaban las emociones en la cultura occidental: se les reconocía como ejes de las acciones humanas, pero no eran objeto de conocimiento, pues vulneraban la verdad y la objetividad, los dos pilares de las ciencias.

Esta tradición se mantuvo hasta la década de 1970. En el contexto de las transformaciones epistemológicas del momento, y particularmente bajo los efectos del giro lingüístico, se dieron dos condiciones: el reconocimiento de que el sujeto que investiga lo hace desde un lugar de producción: es decir, desde su propia experiencia, y el hecho de que las disciplinas sociales son también discursos, lo cual

integra lo no fáctico y lo “inmaterial” como objeto de investigación. Así se retornaba a las subjetividades, en donde los afectos, pasiones, sentimientos y emociones podían ser objetos de interpretación. De ello se encargaron particularmente la antropología, la historia y la sociología. En consecuencia, en las últimas dos décadas del siglo xx aparecieron diferentes paradigmas que trataron de explicar lo emocional, algunos con una mayor influencia de la psicología, otros de la filosofía. La historia de las emociones, por ejemplo, se consolidó en la década de los años noventa recabando perspectivas tan diversas como estas, de lo que dan fe los trabajos de Bárbara Rosenwein y William Reddy. A comienzos del siglo XXI, estas tendencias desembocaron en el llamado “giro afectivo”, en el que hacen eco desde las teorías de género hasta la nueva teoría política. Encontramos entonces una primera problemática: los estudios emocionales son resultado de las relaciones interdisciplinarias de las ciencias sociales y humanas.

Este breve recorrido en torno a los estudios sobre las emociones permite descubrir su carácter interdisciplinario, así como sus efectos en las reflexiones de las ciencias sociales. De estos quisiera llamar la atención sobre cómo la aparición de los estudios emocionales generó un nuevo tipo de análisis de los temas y problemas de la cultura, pero ya no basados en el relato de los hechos. La mirada desde las emociones rompe las visiones esencialistas y pone de presente otro tipo de paisajes culturales. Esto es precisamente lo que aportan los doce capítulos que componen *Objetos que emocionan. Testigos materiales del conflicto en América Latina*, los cuales recuperan la emocionalidad como un fenómeno de lo humano en procesos que ya han sido abordados por diferentes disciplinas de las ciencias sociales. De este modo, se lee desde lo emocional el significado de la ruina, el estallido y el conflicto social, los cuerpos de agua, el consumo cultural, los “héroes” del narcotráfico, el museo, la muerte, las dictaduras y sus desaparecidos, la violencia en muchas de sus facetas. En este conjunto de capítulos se cumple una de dos expectativas: lo emocional es el objeto de estudio, ya sea por las fuentes o la temática, o irremediablemente apelan a lo emocional en el lector.

En cualquiera de las dos posiciones, recurren, en términos de Rosenwein, a la formación de una “comunidad emocional”; es decir, “grupos en los cuales las personas se adhieren a las mismas normas de expresión emocional y valoran (o devalúan) las mismas emociones o emociones relacionadas”¹ (Rosenwein, 2007, p. 3). En los capítulos nos podemos reconocer como sujetos que participamos en un mismo “sistema de sentimientos”, por medio de los cuales definimos una *forma* latinoamericana de entender lo emocional. Desde esta búsqueda de *lo particular* cultural en el universo de las emociones, este tipo de investigaciones generan una empatía especial con procesos políticos y sociales, una práctica que académicamente era impensable hace dos décadas. Los doce temas tratados son posibles por el mismo proceso histórico. Algunos autores vinculados a la investigación de la emocionalidad han demostrado cómo hubo un aumento de los estudios sobre cultura y emociones después de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Si bien el camino ya estaba labrado desde años antes, estos acontecimientos generaron una “sociedad emocional” (*affective society*) o, si se quiere, una empatía con lo emocional que creó un verdadero auge de estudios y hasta la creación de institutos dedicados a estos temas (Bergoña Barrera, 2020, p. 119).

Este auge también fue el resultado de los efectos del denominado “régimen de temporalidad presencialista” (Hartog, 2007), que fortaleció los estudios sobre la memoria y la conmemoración, lo que abrió un amplio espacio a los estudios sobre el trauma como presentificación del pasado trágico. La historia de América Latina es un buen laboratorio para este tipo de estudios, aunque aún no hay una escuela consolidada con esta orientación. Precisamente este es otro valor agregado de este libro, pues sus reflexiones vinculan lo emocional y su materialidad a las muy variadas experiencias históricas que pueden ser leídas desde el trauma. Los artículos estudian la represión estatal, los levantamientos sociales; el impacto de los desaparecidos durante las dictaduras; las guerras y las violencias en sus

¹ “[...] groups in which people adhere to the same norms of emotional expression and value —or devalue— the same or related emotions”. Traducción propia.

múltiples facetas —sexuales, ambientales, sociales y culturales—. Estos textos, como narraciones, presentifican estas memorias del pasado mostrándolas como traumas emocionales, arraigadas en cuerpos sociales específicos. Hacer conscientes las emociones que surgen en un acontecimiento es una parte central del proceso de duelo. Metodológicamente, la arqueología, la historia o la antropología se emplean para reivindicar y sanar esas tragedias.

Un elemento común a estas disciplinas es el tratamiento de la materialidad, que, como objeto de investigación, tiene un proceso similar a las emociones en los estudios sociales. Antaño se constituyó fundamentalmente en una fuente para reconstruir procesos, pero los mismos cambios epistemológicos de la década de 1970 la convirtió en un problema en sí mismo. Por esta razón, la emocionalidad, además de sus expresiones “inmateriales”, se vinculó a materialidades como una forma de manifestarse. En los textos de este libro se explora en muchas de sus formas: la ruina, el cadáver, el grafiti, los murales, el objeto museal, la fotografía e incluso el objeto ausente que puede ser sustituido virtualmente (de manera digital) o por medio del recuerdo. La materialidad, como su componente espacial, textualmente pone de presente sentimientos, proporciona experiencias y significados emocionales.

El museo es un caso interesante de esta materialidad emocional, del cual en el libro están presentes varios ejemplos. Los museos modernos, a diferencia de las “cámaras de curiosidades”, nacieron aferrados a un conflicto, al imperialismo y, en América Latina, a la formación de los Estados nación para dar rostro al incipiente nacionalismo. Por esta razón, los museos son el “altar de la nación”, y en este sentido no albergan objetos, sino las *materializaciones* del pasado —indígena, republicano, militar—. Precisamente las disciplinas que trata este libro —la historia, la antropología, la etnografía y la arqueología— han generado por medio del museo modelos de identidad e invenciones del pasado. La idea de *invención* es explícita, porque las materializaciones, sacralizadas por el relato, contienen la esencia emocional sobre la cual se construye un tipo de pasado. Los artículos muestran

cómo el conflicto, el trauma o la violencia median la construcción de relatos que fundamentan los valores o identidades de muchos tipos de comunidades, como es el caso de los museos militares o de Policía. Quedan entonces preguntas sobre las emociones que transmite la materialidad museal, complejas por sí mismas: ¿qué pasado emocional construye un museo?, ¿cómo contribuye a formar un tipo de comunidad emocional?

De esta forma, la novedad de este libro se encuentra en una lectura de hechos y procesos latinoamericanos desde la perspectiva de lo emocional y sus materialidades. La riqueza de los doce capítulos es su articulación desde el profundo espectro interdisciplinario de las ciencias sociales. Líneas atrás, mencioné que una primera problemática es que los estudios sobre emociones son el resultado de las relaciones interdisciplinarias de las ciencias sociales y humanas. Este libro lo pone de presente. Si bien es cierto que el eje disciplinario gira alrededor de la antropología, la arqueología y la historia, los capítulos reflejan los complejos matices de los estudios sobre las emociones: un amplio campo de estudio con un repertorio igualmente amplio de métodos y categorías que permiten entender otras formas de acercarse a la cultura latinoamericana. Los textos abren múltiples posibilidades teóricas y nuevos campos de indagación desde lo emocional. Por ejemplo, la posibilidad de explorar la memoria y el olvido que se despliegan en la fotografía; el mundo emocional de los consumos culturales que vinculan los discursos del conflicto; los actos performativos del poder político y ritual; el cuerpo como principal campo de emocionalidad; la ciudad en todos sus matices; las diversas experiencias y materialidades de la violencia y hasta la memoria digital.

Al final de este recorrido queda la certeza que los viejos problemas pueden ser reinterpretados, con nuevas posibilidades teóricas y metodológicas. Sin embargo, sobreviene una condición y una sensación: el alto componente ético que implica la reconstrucción emocional del pasado, tanto el lejano como el reciente.

Referencias

- Begoña Barrera, M. (2020). Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y memoria*, (número especial), 119.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Rosenwein, B. (2007). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press.

Introducción

*Ana María Forero Angel
Andrés Góngora*

En noviembre del 2010 el Museo Nacional de Colombia le muestra al público por primera vez la máquina de escribir Remington, que aparece en la carátula de este libro. Dicho objeto perteneció al magistrado auxiliar José Antonio Salazar, quien el 6 de noviembre de 1985 no estaba en el Palacio de Justicia. Salazar se ausentaba el día en el que el movimiento guerrillero M-19 tomaba de forma violenta las instalaciones de las altas cortes iniciando una confrontación con las Fuerzas Armadas que duraría veintiocho horas. El saldo: ciento once personas fallecidas, entre magistrados, funcionarios, civiles, guerrilleros y uniformados, y once personas desaparecidas. Durante el 6 y el 7 de noviembre los colombianos presenciamos el terror de lo indescriptible, en los televisores de nuestras casas vimos tanques de guerra derribar la entrada del Palacio de Justicia, asistimos a los desmanes de soldados y policías, quienes, inexpertos y asustados, apostados en techos y esquinas, disparaban para “recuperar” el orden público, y vimos cómo un grupo guerrillero desde adentro del Palacio prendía fuego a los archivos judiciales. Las Remington, máquinas de escribir de dotación de los magistrados, se derretían junto con el mobiliario y otros testigos materiales de este evento.

Algunos de estos objetos llegarían años más tarde a las salas permanentes Hacer Sociedad y Tiempo Sin Olvido del Museo Nacional de Colombia y allí, emplazados (Witcomb, 2010), se transformarían en “objetos que emocionan”, en testigos materiales que

no dejan indiferente al visitante. No hay certeza de que quienes recorran estas salas comprendan lo que sucedió durante la “toma” y la “retoma” del Palacio, pero, por lo que cuentan los funcionarios y mediadores del Museo, muchas de las personas que las ven expuestas se conmueven. La máquina de escribir y un sofá ruinoso perteneciente al mismo conjunto patrimonial exhibido en el Museo mueven fibras, como decimos los colombianos al referirnos al impacto provocado por un evento o una interacción emotiva. Ambos objetos constituyen vestigios palpables de un hecho violento que nos interpela, transportan afectos y, en términos de Alfred Gell (1998), “nos atraviesan”. Por tanto, no somos indiferentes a su agencia ni a su influencia, pues forman parte del flujo de la vida, de las relaciones que constituyen nuestro mundo. Los objetos nos conmueven, pero también orientan nuestra acción. A veces hacen que nos detengamos, otras veces nos ayudan a atravesar un flujo o a aumentar nuestra velocidad de desplazamiento, somos con ellos. En otras oportunidades nos movemos hacia los objetos en busca de estatus, gratificación o valores afectivos. Por eso, a decir de Sara Ahmed (2019), algunos afectos comienzan en un lugar distinto al sujeto. Algo parecido pensaba Latour (2012) cuando describió las redes de la economía como el flujo de los seres del “interés apasionado”, en el que la influencia está dada por la capacidad de los actores —humanos y no humanos, según su visión— para circular cosas enmarañadas de todo tipo de valores. No hay que olvidar que tanto la antropología clásica (Mauss, 2009), como la etnología y la etnografía de la economía (Gordon, 2006; Kopytoff, 1991; Neiburg, 2016; Strathern, 2014; Thomas, 1991) han puesto el tema de la circulación de objetos en el centro de atención. En este libro hablamos de objetos atesorados en museos, lugares ruinosos, vestigios arqueológicos del conflicto, palimpsestos, trofeos militares, paisajes, archivos, cuerpos de agua y cuerpos humanos que, con temporalidades, formas y configuraciones diversas, ayudan a entender los conflictos violentos acaecidos en América Latina.

Ahora bien, ¿qué tienen en común estos objetos tan disímiles? O, mejor aún, ¿por qué juntarlos en un libro sobre conflictos